

# EL INTEGRISTA

## SEMENARIO CATOLICO

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico y en la librería de D. Francisco Geli, calle de la Real, 20.—GERONA.

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Herreria Vieja, número 5.

### PRECIOS DE SUSCRICION:

En toda España	150 pesetas trimestre
En Ultramar y extran-	180 pesetas trimestre
Número suelto	10 pesetas al año
Id. atrasado	10 céntimos.
Id. atrasado	25 céntimos.
Id. atrasado	10 céntimos línea.
Comunicados á precios convencionales.	

### ADVERTENCIA.

Próximo á terminar el segundo trimestre de este año, suplicamos á nuestros abonados de fuera la capital cuya suscripción termina á fin de este mes, que procuren renovarla cuanto antes, á fin de que no sufra tropiezo la buena marcha de nuestra administración.

Igualmente rogamos, y con mayor insistencia, á los que se hallan atrasados en el pago, que satisfagan pronto sus atrasos, ó den aviso si es que quieren cesar de ser suscritores, pues que, con su demora, perjudican altamente los intereses de este semanario que no cuenta con otros elementos de vida que el favor de los que por este medio nos ayudan á trabajar en la defensa de la verdad y la justicia.

### Seccion Religiosa.

#### SANTOS DE LA SEMANA.

30. Sáb.—La conmemoracion de san Pablo, apóstol.—Santos Marcial, ob. y conf.; Cayo y Ostiano, pbros.—Santas Lucina, discipula de los Apóstoles; Emiliania, mr.

#### JULIO.

MRS CONSAGRADO AL SACRATISIMO CORAZON DE JESUS.

1.º Dom. VI despues de Pentecostés.—La Preciosísima Sangre de N. S. J. C.—Santos Aaron, sacerdote de la antigua Ley; Casto y Secundino Obps. y mrs.; Martin y Galo, obs.; Teobaldo, ermit.—Santa Leonor, mr.

2. Lun.—La Visitacion de Nuestra Señora (en Llanos (Canarias)).—Santos Proceso y Martiniano, mrs.; Oton, ob. y conf.—Santas Marcia y Sinforosa, mrs.; Monegunda, matrona ilustre.

3. Mart.—Santos Trifon y comps., mrs.; Ireneo, diác. y mr.; Anatolio, Heliodoro y Datho, obs. y confs.—Santa Mustiola, mr.

4. Miérc.—Santos Laureano, arzob. de Sevilla y mr.; Flaviano, Elias y Ulda-

rico, obs.; Gaspar de Bono, conf., mínimo.—Santa Sebastia, mr.

5. Juev.—Santos Numeriano, ob. y conf.; Pedro de Luxemburgo, ob. y conf.; Miguel de los Santos, conf., trinitario.—Santas Zoa, Cirila, Trifina, y Sedofa, mrs.; Filomena, yg.—Abs. gen. en la Trinidad.—Hoy se celebra en la diócesis de Barbastro la fiesta de su Angel Custodio.

6. Viern.—Santos Isaias, profeta; Rómulo, ob. y mr.; Tranquilino, mr.; Goar, pbro. y conf.—Santas Dominga, vg. y mr.; Lucía, mr.

#### Cuarenta Horas.

En la iglesia del Hospicio durante la semana próxima.

### EL INTEGRISTA.

GERONA, 29 DE JUNIO DE 1888.

#### REPRESENTACION DEL SR. NOCEDAL.

#### (Conclusion.)

Señor: en periódicos que se llaman carlistas, y algunos de ellos firmados por personas á quien V... honra y distingue, se han proclamado como principios de nuestra política, como artículos de nuestro credo, como lemas de nuestra bandera, errores tan tan graves como éstos:

Que el Rey es la primera palabra de nuestro lema, el primer fundamento de nuestro derecho, el dogma capital de nuestra causa; con todas las consecuencias cesaristas, regalistas y despóticas que se derivan de este error anti-católico, irracional y pagano, como son, por ejemplo, que Rey es juez de las doctrinas, que el Rey puede variar á su gusto los principios de nuestro programa tradicional, que lo único con que se ha de ser inflexible es con los ataques ó desacatos á la autoridad real ó delegada, que viene á ser la fórmula de los doctrinarios:—aquí caben todos los que acepten y acaten la dinastía.

Que hay que ceder á las aspiraciones de la civilizacion moderna, y prescindir de los principios é instituciones que no sean compatibles con el liberalismo; y establecer la tolerancia religiosa, á lo menos para los extranjeros; y despojar á la unidad católica y á los derechos de Dios y de su Iglesia de toda sancion coercitiva, de la que protege á la autoridad real, y aun de aquella que no se niega al dere-

cho de propiedad, á la seguridad y á la honra del último de los ciudadanos.

Que hemos de renunciar á defender los principios que pueden espantar ó retraer á nuestros enemigos; y como á los liberales les espantan y retraen todos nuestros principios fundamentales, desde la soberanía social de Jesucristo hasta la misma monarquía tradicional ó del antiguo régimen, lo que por este camino se intenta es que abandonemos la defensa de nuestros principios fundamentales.

Que lo que importa es triunfar, aunque sea sin las doctrinas, y que sobre principios é instituciones ya se proveerá cuando llegue la ocasión y segun las circunstancias del momento; teniendo en cuenta que el siglo XIX no es el siglo XVI, y que hay que conformarse con las aspiraciones de la civilizacion moderna; esto es, que hay que arrojar al mar, como carga embarazosa, nuestras doctrinas seculares, y dejar de ser tradicionalistas para hacerse liberales más ó menos moderados, y con uno ú otro rey.

Que el Papa se atenga á lo religioso, y se deje al Rey hacer lo que quiera en lo político; lo cual, no añadiendo que lo político está subordinado á lo religioso y el poder temporal al espiritual, como el cuerpo al alma, parece, si no se explica, y dados los otros errores al propio tiempo defendidos, que es manera más ó menos ingeniosa de buscar la separacion liberal de la Iglesia y el Estado.

Que se separe de la autoridad real la facultad legislativa, que es establecer la division de poderes en que se apoya el parlamentarismo.

Que los intereses materiales tienen más importancia que los morales; que las cuestiones de principios son cuestiones bizantinas que es preciso abandonar por ridiculas é inútiles, para sólo atender á lo material; como si el cuerpo fuese más que el alma, y como si fuera posible restablecer el órden material sin antes restablecer el órden moral!

Que hay que dejarse de integridades é intransigencias y procurar y proclamar la union de la antigua España con la moderna, ó sea de las tradiciones españolas con las conquistadas revolucionarias, del derecho

cristiano y el derecho nuevo, del catolicismo con el liberalismo.

En resumen, que aquí no hay doctrinas, ni tradiciones, ni derecho natural, ni escrito, ni nada más que una causa personal, y que la integridad y la intransigencia consisten exclusivamente en sostener á esa persona y estar siempre y en todo á su voluntad.

Tales errores y otros semejantes se han proclamado en nuestro campo, se sustentan y propagan con libertad completa y absoluta impunidad; y yo me acerco reverentemente á los pies del trono para preguntar con todo respeto: ¿es lícito sustentar esos errores? ¿Es lícito refutarlos? Pues se da el escándalo de que tales maldades liberales se propalen entre nosotros, ¿será escandaloso contradecirlas, rechazarlas, prevenir á los buenos y levantar los ánimos contra ellas? ¿Hemos de considerar como principios buenos semejantes absurdos, y como buenos tradicionalistas á los que los sustentan y propagan? ¿Caben tales errores en nuestro programa, y los que así yerran en nuestra comunión? En otros términos: las órdenes de V... ¿prohiben la defensa de nuestros principios fundamentales contra quien quiera que los ataque? Las órdenes de V... ¿dan carta blanca y seguro á los periódicos y á las personas que se llaman y no son tradicionalistas, para combatir nuestros principios fundamentales y propagar y consolidar los errores liberales en nuestra comunión, sin que se les pueda contradecir?

Esta es la representación que tengo la honra de poner á los pies del trono.

Señor:

A. L. PP. de V. M.

RAMON NOCEDAL.

Madrid 1.º de Junio de 1888.

La carta de D. Carlos dice así:

GRAZ 14 JUNIO DE 1888.

A don Ramon Nocedal.

Alcánzame durante mi viaje la representación que has creído deber elevarme, y quiero contestarla en el acto. Mi premura te probará la gravedad que doy al asunto que la motiva.

No te engaña la conciencia al sugerirte que debo estar muy enojado contigo. Lo estoy á tal punto, que sólo por la memoria de tu padre, que fué siempre modelo de disciplina, consiento en escribirte yo mismo, aunque por tu conducta no lo merecerías.

Has faltado á tu mision de periodista monárquico y á tus deberes de súbdito leal, introduciendo en nuestro campo la discordia, con empeño que sólo iguala al que pongo yo en extinguirla.

No es cierto que entre los tradicionalistas haya dos banderas, segun tú te obstinas en propalar.

No hay mas que una: la mia, la que lleva inscritos los principios proclamados en mi Carta-manifiesto á mi hermano Alfonso, y á cuya sombra arrostraron impávidos la muerte tantos millares de héroes, que ahora tú tratas de perturbar con pertinacia imperdonable.

Por ellos, por esas almas fuertes y sencillas al mismo tiempo, en las que tú estás sembrando la confusion y la desconfianza, me resuelvo á proceder contra ti.

Largo tiempo me he contenido por el nombre que llevas y por la pureza de tu doctrina, poco conforme con tu actual manera de proceder, pero tus reincidencias me obligan á decir toda la verdad, señalando á los buenos el peligro.

Partí para la América española, á fin de reconfortar mi espíritu con las grandezas debidas á la fé de nuestros mayores, y dejé á mis delegados poseidos del mejor deseo de apoyarse en nuestra prensa, y muy especialmente en tu periódico. A mi regreso me esperaba el desengaño de sus recriminaciones contra tu conducta. Tu perenne cuidado, segun ellos, fué minar por la base su autoridad delegada, y sustituirla por la tuya personal.

Llamo al lado mio á un escritor de tan limpia historia como Llauder, y tan identificado en ideas con *El Siglo Futuro*, le encargo de tranquilizar los ánimos por tí revueltos, y basta esa muestra de confianza para que tú le designes como blanco á la universal suspicacia.

Publica una escritora liberal apreciaciones personales en *La Fe*, que este periódico inserta con reservas, y tú te apresuras á propalar entre tus lectores que se ha levantado aquella nueva bandera en nuestras filas.

Si el general Cavero, con precipitacion que él deplora, y que yo perdono con toda el alma, porque sé leer en su corazon de soldado, renovó las contiendas periodísticas, un poco de buena voluntad de parte tuya hubiera sido suficiente para ahogar el escándalo en su germen. Te bastaba haber dicho que aquella escritora, extraña á nuestro campo, gozaria de cuantos méritos literarios se quisiera, pero carecia de autoridad política, y haber reconocido que *La Fe* así lo proclamaba, para conjurar la tormenta.

Lejos de eso, tu saña no se detuvo ni ante una falsificacion de los hechos.

Más de un mes lleva *La Fe* solicitando por telégrafo y por escrito que yo la permita defenderse, y contestar que no es cierto que levante tal bandera.

Yo le he negado el permiso, porque estoy resuelto á que cese el espectáculo de vuestras miserias.

He prohibido, y vuelvo á prohibir terminantemente que se remueva lo pasado. Falta gravemente *La Fe* si resucita sus faltas perdonadas para vanagloriarse de ellas, y no levemente falta *El Siglo Futuro* si las evoca para echárselas en cara.

El deber de nuestra prensa es sostener los principios inscritos en mis manifiestos, que han resistido al examen de veinte años laboriosísimos de nuestra historia y que son la síntesis de la política cristiana y verdaderamente española, mantener la fe entre nuestros adeptos, y atraer á los hombres de recta intencion, desvaneciendo preocupaciones que los liberales tienen interés en propagar.

Indudablemente, para que haya unidad en nuestros trabajos se necesita de un juez que esté por fuera y por encima de toda discusion: el Rey, depositario del principio de autoridad, por quien tu valiente padre libró sus más brillantes batallas.

Ya se sabe que cuando la autoridad molesta, los díscolos, vengan de donde vinieren, la estigmatizan con el dictado de cesarista.

Con esta injuria amargaron otros los últimos años de tu padre, y tú, que tan briosamente protestaste entonces contra ella, tratas ahora de hacerla prosperar, apelando á procedimientos revolucionarios.

La gracia de Dios, la viril educacion que he debido á las vicisitudes de mi vida y los ejemplos de mis augustos antecesores, muertos en el destierro por no transigir con la revolucion en poco ni en mucho, me han enseñado á no temer el número.

Al intentar tú apoyarte en él, faltas en lo esencial á los principios de nuestro programa, que rechaza la ley de las mayorías.

Y tu falta es tanto más criminal, cuanto que te diriges á los elementos más puros y más sanos que hay en España, inspirando quiméricos temores á las masas creyentes, que son el orgullo y la fuerza de mi Causa.

Para llevar la paz y la calma á esos espíritus, escribo con toda claridad, asegurándoles que los engañas y extravías si persistes en decirles que peligran nuestros principios.

Mi palabra de Rey cristiano, que pone la cruz, más aun que sobre la corona, sobre el corazon, les responde de que pueden abandonarse á mi con más ciega confianza que á nadie, y que son enemigos suyos y míos los que les insinúan lo contrario.

No hay entre nosotros más peligros que los que introduzcas tú, socavan-

do la soberana autoridad, y tratando de enajenar las voluntades que están con ella más identificadas.

Dios te ilumine y te detenga á tiempo en la peligrosa pendiente donde nadie sentiria más que yo verte despeñado, pues si no entras por el camino del deber y de la obediencia, esta es la última vez que te hago el honor de dirigirme á tí.

CÁRLOS.

### NUESTRA ACTITUD.

Por más que nuestra actitud en la actual ruidosa crisis por que atraviesa la comunión tradicionalista es bien marcada, bien clara y bien definida, creemos con todo conveniente fijarla una vez más, ó, si se quiere, repetir cuál es, con el principal objeto de rechazar ciertas calumniosas imputaciones que contra nosotros se han lanzado y con el fin de vindicar nuestro buen nombre, rechazando con toda la viveza y energía de que somos capaces algunos cargos que infundadamente se nos han hecho por nuestra calma y firme perseverancia en la defensa de la tesis católica, que para nosotros es lo primero y principal en todos tiempos y circunstancias.

Como quiera que no se ha creído conveniente probar la realidad de ninguna de las faltas de que se nos acusa, ni se ha hecho más que hablar, y aun vociferar, contra nuestra conducta, no juzgamos necesario hacer esfuerzo alguno para demostrar la rectitud de nuestra intencion y de nuestros procedimientos, sino tan sólo desmentir lo que contra nosotros se ha dicho con evidente mala fe por parte de unos, y con imperdonable ligereza por otros.

Se nos ha supuesto no sólo desobedientes, sino aun hostiles á nuestro augusto Jefe; y respecto á esto debemos declarar y declaramos que, si en algun punto podemos haber caído en más ó menos desobediencia, nunca jamás nos hemos colocado para nada en actitud hostil contra quien reverenciamos, no como ridiculos é interesados cortesanos, sino como fieles y leales súbditos.

Se ha dicho con insigne mala fe que precisamente en nombre de Dios, que es la primera de las tres palabras que forman el sagrado lema de nuestra bandera, deprimimos y hasta borramos la tercera de aquellas augustas palabras; y respecto á esto podemos hablar muy alto y proclamar á la faz del mundo que esta tremenda acusacion no tiene, gracias á Dios, el menor fundamento, porque si bien es verdad que no queremos barajar y confundir esas tres palabras de manera que no quepa en ellas orden de preferencia, por ser esto anticristiano y por ende anticatólico, sostenemos con todo que nuestro lema de verdaderos tradicionalistas no seria completo si cercenáramos de él cualquiera de las tres palabras que lo componen.

Porque hemos declarado cien veces, como aún lo declaramos, que estamos al lado de *El Siglo Futuro*, se nos ha dicho que éramos *nocedalistas* antes que todo, y hasta se ha llegado á cometer la... inocentada de dar crédito á un periódico liberal que dijo que habíamos resuelto adherirnos incondicionalmente á Nocedal ó á su periódico; y en esto hemos de desmentir y desmentimos terminantemente á nuestros detractores, porque, si estamos con el señor Nocedal y con su periódico, no es precisamente por ellos, sino por la doctrina que ellos sustentan y representan, doctrina cuya pureza reconoce nuestro augusto Jefe en la misma carta en que vivamente les reprende.

Es, pues, falso de toda falsedad que nos hayamos colocado en actitud hostil á D. Carlos, es falso de toda falsedad que hayamos tratado de disminuir ni borrar la tercera palabra de nuestro lema, es falso de toda falsedad que seamos *nocedalistas* antes que todo, ni hay en nosotros más que adhesion absoluta á los santos principios de la doctrina tradicionalista que *El Siglo Futuro* sustenta con la pureza que nuestro augusto Jefe reconoce en solemne documento.

Esta es la pura verdad, y el que otra cosa dice miente y á sabiendas nos calumnia, porque no somos más que tradicionalistas partidarios acérrimos, conscientes y sumisos de Dios, PATRIA Y REY.

Queremos estar incondicionalmente adheridos á Dios y á su Iglesia, inquebrantablemente unidos á la patria, completamente sumisos al Rey; pero sin cometer el error de afirmar que el Rey sea el primer fundamento de nuestro derecho, ni que sea juez de las doctrinas.

No queremos transigir con las aspiraciones de la civilizacion moderna ni contemporizar con las ideas modernas ó liberales, porque esto está reprobado por la Iglesia.

No queremos consentir en que se despoje á la unidad católica de la sancion coercitiva que la proteja y la haga efectiva contra las pretensiones del liberalismo.

No queremos que se trate de unir á la antigua con la nueva España, es decir á los católicos con los liberales.

No queremos renunciar á defender los principios que puedan retraer ó espantar á nuestros enemigos, los liberales, porque habria que renunciar á defender los principios de la santa religion de Jesucristo.

No queremos, en una palabra, que se nos obligue ni siquiera se nos induzca á hacer, decir, ni pensar nada, absolutamente nada, que no esté enteramente conforme con las enseñanzas de la santa Iglesia católica, apostólica y romana, porque nuestra suprema aspiracion es procurar y promover el restablecimiento total y definitivo del imperio social de Jesucristo.

He ahí nuestra actitud franca y resuelta que defendéremos y sostendremos.

mos á todo trance, pese á quien pese, por más que por ello se nos ataque y se nos repruebe.

Lo repetiremos mil veces: Dios primero y antes que todo; PATRIA por y para Dios; REY por y para Dios y nuestra patria.

Adhesión incondicional á Dios; union inquebrantable á la PATRIA; sumision completa al REY.

Nada de borrar esta última palabra, nada de presentarnos hostiles á quien la representa. Eso lo dejamos para los que se rebelan cuando no pueden hacer viables sus ideas transaccionistas. Nosotros no nos rebelamos nunca.

Cuando privan nuestras aspiraciones intransigentes, defendemos la autoridad real contra la insolencia de los rebeldes lanzados al desprecio de los leales.

Cuando se nos reprueba por exagerados, nos abrazamos á la augusta bandera de las tradiciones patrias y ponemos toda nuestra confianza en Dios.

Y como nunca nos volvemos al sol que más calienta, así jamás nos rebelamos.

## INSIPIENCIAS. (I)

### II.

#### PRIMER DISPARATE.

El que esté con el Rey estará indudable é indefectiblemente con Dios, con la Iglesia, con el Papa, porque necesario es para estar con el Rey «ser antes que todo excelente católico.»

(El Centro.)

¡No tanto! ¡no tanto! parécenos oír que exclaman nuestros lectores al leer las frases que acabamos de copiar de *El Centro*; y á fé que al exclamar de este modo tienen toda la razón.

No somos nosotros quien muestra desconfianza acerca de la conducta de nuestro augusto Jefe con respecto á la defensa de los principios católicos simbolizados en la primera santísima palabra del lema que ostenta la bandera tradicionalista. Diga lo que quiera el *Correo Catalan* á unísono con *La Fe* y demás debeladores de nuestra santa intransigencia católica, es lo cierto que nosotros no tenemos sospechas ni vacilaciones de esas que con evidente falso testimonio se nos han atribuido. Nosotros, por el contrario, creemos en la sinceridad de las palabras del señor Duque de Madrid, que no ha cesado de repetir que él no quiere ni pretende más ni menos de lo que la Iglesia quiere y ordena: en esta firme convicción estamos. Pero, de esto á decir lo que afirma *El Centro*, no media sino un espesor muchísimo más grande que el del globo terráqueo.

El dislate que estampó *El Centro*

(1) La serie de artículos que vamos á escribir con este lastimoso título, van dedicados desde hoy también á *Rigoletto*, que, imitando el buen ejemplo del *Correo Catalan*, ha reproducido en su número del día 16 del actual los escritos de *El Centro*.

es tan grave y, dicho con conciencia de lo que se dice, revestiría tal trascendencia, que no nos es posible creer que nuestro colega hubiese reflexionado ni siquiera un instante sobre lo que escribía. Por fuerza nos vemos obligados á suponer en *El Centro* tanta insipiente, para no vernos precisados á tenerle por un liberal-conservador de esos empedernidos que no tienen pizca de religion, pero que hipócritamente y por interesadas miras finjen tenerla.

¿Sabe *El Centro* la diferencia enormísima que va del Rey á Dios? ¿Y sabe lo que significa y á qué equivá-le estar INDEFECTIBLEMENTE una cosa con otra? No sabemos los puntos que calza en materias filosóficas el semanario carlista valenciano, y sentimos tener que llevarle á un terreno tan diferente del de las boinas y trabucos que forman su comida más frecuente; pero ya que él se mete á maestro de los tradicionalistas, no queda más remedio que atacarle en el terreno donde comete sus disparates.

Afirma *El Centro* que el que esté con el Rey estará indudable é indefectiblemente con Dios. Si *El Centro* quiere establecer su impremeditada afirmación en el orden objetivo, tendremos que Dios y el Rey son una misma cosa, ó que Dios no se diferencia objetivamente del Rey, ó que el Rey vale tanto como Dios; ideas abiertamente panteísticas que de seguro no quiere sostener *El Centro*. Si, empero, quiere asentar su teoría sobre el terreno subjetivo, tendremos el error no menos grave de que el carlista por el sólo hecho de estar con el Rey estará con Dios, con la Iglesia, con el Papa; de tal suerte que aunque el Rey se hiciese liberal ó anticatólico, el que estuviese con él estaría á pesar de todo, con Dios, con la Iglesia, con el Papa, y lo que es más, estaría con ellos indefectiblemente, porque ya dice *El Centro* que, para estar «con el Rey, es necesario ser antes que todo excelente católico», sin duda porque ser católico y estar con el Rey serán indefectiblemente una misma cosa.

¿Es posible desbarrar de una manera más lastimosa? ¿Cabe mayor confusión de términos ni más lamentable extravío de ideas?

Pero, parécenos aquí oír á *El Centro* que replica sulfurado y mohino:

—Es que yo no he querido decir eso: yo he querido decir que, supuesto que nuestro augusto Jefe ha hecho terminante declaración de profesar y defender los principios y derechos del Catolicismo, que son los derechos de Dios, podemos y aun debemos en conciencia estar con la autoridad legítima de nuestra comunión, que en tal supuesto está con Dios y con su Iglesia.—Pues, hombre, haberlo dicho así, y no habernos venido con la patochada que estamos refutando.

¿Ven ahora nuestros lectores, ve el *Correo Catalan* si había motivo para tomarse la molestia de contestar ni hacer caso de quien, para combatirnos, comenzaba ya por espetar una

barbaridad que revelaba en él, cuando menos, la más supina insipiente? ¿Y va viendo el *Correo Catalan* cómo él también estuvo haciendo la triste figura cuando acogió en sus páginas las insipientes de su auxiliar y cómplice?

Por lo demás, no nos detendremos ni gastaremos tiempo y tinta en explicar la diferencia que media entre Dios y el Rey, porque al fin no diríamos sino verdades triviales cuyo conocimiento se exige á cualquier niño para hacer la primera comunión; ni es caso que tengamos que dar aquí lecciones de catecismo á un periódico católico; aunque sea tal que erradamente se crea serlo por el solo hecho de ser carlista. No: ya creemos de buena fe que *El Centro* es católico; quizá y seguramente mejor que nosotros, y hasta creemos bajo su palabra que no está con los que transijan en un ápice con el liberalismo; como asegura; pero, con todo eso, no hemos de consentir que venga á darnos lecciones de carlismo y de consecuencia no sabiendo lo que se pesca, como queda demostrado.

Pero *El Centro*, una vez puesto á errar, no se pára en el primer yerro; sino que da un paso más, suelta algunas palabras más, y estampa otro error de igual tamaño que el primero. Después de la barbaridad filósofo-teológica que acabamos de apuntar, añade remachando el clavo que para estar «con el Rey», ES NECESARIO ser antes que todo excelente católico.

Ya adivinamos lo que quiere decir *El Centro* con estas palabras; pero es lo cierto que no ha sabido decirlo, y que esta segunda afirmación, tal como suena, no es más que una contera enteramente digna del otro disparate. Al sentarla ha caído *El Centro* en el error garrafal de tomar por necesidad una coincidencia. Tratemos de vencerle.

En el presente caso, ó, como dicen los filósofos, *hic et nunc*, nos encontramos en que, partiendo del hecho de tener un Jefe que es católico en toda la extensión de la palabra y que, como tal, se propone defender y sostener en toda su pureza é integridad los principios católicos y, por consiguiente, los derechos de Dios, para estar enteramente con él es preciso ser católico antes que todo. Y, además de eso, nos encontramos también en que, no habiendo en la actualidad en España ningún otro partido político que proclame y defienda como norma de conducta los principios católicos, únicamente siendo carlista se profesan y sostienen debida y efectivamente aquellos santos principios, porque no siendo carlista se favorece al liberalismo directa ó indirectamente, según sea la participación que se tenga en los partidos liberales ó la no oposición á los mismos, coadyuvando en ambos casos en la impia obra de mermar los indiscutibles derechos de Dios; y así lo hemos sostenido siempre, como aún seguimos sosteniéndolo. Pero, todo

eso no es así por necesidad, sino tan solo por simple coincidencia de principios y doctrinas; es decir, que tomada la cosa en absoluto, no puede en manera alguna decirse que para ser católico es necesario ser carlista, ó, como dice *El Centro*, que «para estar con el Rey es necesario ser antes que todo excelente católico», por más que en concreto, en el presente caso, *hic et nunc*, solamente desde el campo carlista se sostienen y profesan debida y efectivamente los principios católicos; porque ningún otro partido político de los actualmente existentes en España quiere profesarlos, lo cual en ninguna manera implica la necesidad que con su proverbial lijereza afirmó *El Centro*.

A propósito hemos insistido en poner en claro esos puntos, porque creemos en extremo conveniente acostumar á los tradicionalistas á mirar las cosas desde su verdadero punto de vista, á fin de que, conociéndolas bien, estén advertidos y no dejen llevarse á ciertos terrenos por los que, sin saber manejar las razones filosóficas, tienen suficiente pulmón para ensordecer á los lectores con retumbantes frases que no tienen otra sustancia que el sonido material con que son pronunciadas. Porque observamos [que de un tiempo acá, cierta prensa que quiere pasar por tradicionalista viene dogmatizando tontamente, presentando en absoluto como principios inconcusos lo que, bien considerado, no son más que crasísimos dislates. Sin ir más lejos en un número de *La Fe* que tenemos á la vista se dice así secamente «que no es carlista el que no es católico(1)», lo cual, en resumidas cuentas, no es otra cosa que un error igual al que estampó *El Centro*; bien que el error de *La Fe* versa sobre un punto algo distinto, pero que, al fin, conduciría á igual consecuencia.

No se dejen embaucar los tradicionalistas por los que, sin duda cargados de buenas intenciones, les conducirían por senderos extraviados por no comprender el elenco de la cuestión que motiva tanta discusión y tanta discordia en nuestro campo, por no conocer los fundamentos y los principios del credo tradicionalista. Háganse cargo de que los que no conocen la verdad ni las pruebas y principios cuyo conocimiento es indispensable para defenderla y propagarla, no son los que han de ilustrar la opinión pública y mucho menos combatir á los que, apoyados en los inconcusos principios de la filosofía cristiana, nos esforzamos en descubrir y exterminar los gérmenes del error liberal que hoy retoñan al rededor de nosotros y se respiran en la atmósfera en que hemos de vivir, gérmenes que de seguro llegarían á torcer la marcha de nuestra política, desviándola del punto á que se dirige, que es al triunfo total de la tesis ca-

(1) En el n.º 3,419, correspondiente al día 13 de este mes.

tólica sobre los errores del liberalismo.

Y vea el *Correo Catalan*, y vea *Rigoletto* y cuantos han recogido las *Cuestiones candentes* que nos disparó *El Centro*, como sin gobiernos de su preámbulo hemos cazado ya un gaza-po que ofrecemos desollado á nuestros lectores únicamente para que vean el género que se expende en la tienda de nuestro colega valenciano. Y ya ven también aquellos periódicos de qué casa se han hecho sucursales. ¿No han sabido ver esos errores insipientísimos *El Correo y Rigoletto*? Peor para ellos. ¿Los han visto y han aprehendido con ellos á trueque de hacer algo contra nuestro integrismo? Mil veces peor.

Y váyase preparando para admirar nuevas insipientencias de que todos han dado muestra. En el siguiente artículo verán una mayúscula, con cuya exhibición quedará completamente ventilada la *cuestión primera* que trató *El Centro*, y se verá como el periódico valenciano, con tanto hablar, no dijo nada pertinente á lo que él mismo proponía, y lo que es peor, soltó el segundo disparate filosófico, que por cierto es de marca mayor.

Nuestro estimadísimo compañero *El Tradicionalista*, de Pamplona, ha recibido y publicado la siguiente carta del sub-delegado de nuestro augusto Jefe de Navarra. Por ella verán nuestros lectores por qué cauce van las aguas en la actual tormenta.

Dice así:  
«Sr. Director de *El Tradicionalista*.  
«Pamplona.

«Viana 22 de Junio de 1888.  
«Muy señor mío: S... el R... no quiere que dure un día más el escándalo de *El Tradicionalista*. Es preciso, me dice, que ese periódico se someta en el acto, sin retenciones ni excusas, ó que en el acto deje de publicarse.

«S... está firmemente resuelto á que nuestra prensa éntre en el camino de la obediencia, cueste lo que cueste, y pone en mis manos este asunto de *El Tradicionalista*, encargándome la mayor urgencia y autorizándome á tomar en nombre suyo todas las medidas que crea necesarias para conseguirlo.

«No quiere S... que haya consideración ni aplazamiento de ninguna clase. Es preciso, pues, que desde que reciba Vd. esta carta, ó no se publique ni un número más de *El Tradicionalista*, ó cambie éste radicalmente de línea de conducta, y deje de faltar al R... á los principios, á la verdad y á los buenos servidores de la causa.

«Todo esto, que como subdelegado de S... el R... en la provincia de Navarra digo á Vd., está tomado literalmente de la orden que para hacerlo acabo de recibir de Gratz.

«En su consecuencia, ó sesomete Vd. en el acto, sin retenciones, distingos ni excusas de ningún género, á las órdenes del R... y las cumple con toda fidelidad, ó le declaro excluido del partido carlista y ordeno á los suscritores de ese periódico que le abandonen por ser ésa la voluntad de S...

«De Vd. atento seguro servidor Q. B. S. M.

«SIMON MONTOYA.»

Seccion de Noticias.

Leemos en nuestro querido compañero *El Semanario de la Bisbal*:

«Con espasmo, con las manos en la cabeza, acabo de leer colocadas por su antigüedad las logias de la provincia de Gerona.

«Diez logias funcionan en esta desgraciada provincia, fundadas en Figueras la primera con el título «La

Luz», en Gerona la segunda llamada «Union», en Bañolas la «Ariana», la «Laletana» en Blanes, «Paz» en Palamós, «l'fraternidad» en la Escala, en Cassá de la Selva «Hipatia», en Port-bou «Progreso», en Calonge «Hijos de la Paz», y «Gresoria» en San Feliu de Guixols.

«He visto una lista de 137 nombres simbólicos y profanos, y en su cabecera se leía: «Afiliados a la Masonería en la logia «Luz», Oriente de Figueras.»

«¿Con qué tenemos en la provincia 10 logias, y en una sola hay 137 individuos? Andando á este paso, tenemos más de 1,000 masones en la provincia. ¡Mil juramentados armados del puñal y del veneno para matar á Jubelum, Jubelós y Jubelás, que dicen ellos!

«Voy examinando, y encuentro que la provincia de Gerona está organizada perfectamente bajo el punto de vista masónico. Tiene 10 Talleres, de ellos nueve son simbólicos; Palamós tiene su Capitulo si no hay un Areopago para los Kadosch; hay en Figueras un hermano del grado 33 que forma parte del Consejo Supremo de Madrid. Por consiguiente, estan funcionando los enemigos de nuestro reposo con toda regularidad masónica, desde todos los grados y en número considerable.»

La imponderable *Revista Popular*, del egregio Dr. Sardá, reproduce este suelto con el siguiente oportunísimo comentario:

«He aquí unos datos que piltan perfectamente nuestra situación. ¡Y nosotros (digo, algunos) buscando siempre atenuaciones á la verdad, para que ésta no mortifique á tales sectarios del demonio! ¡Oh, lindezas de la atracción!»

—La Compañía de los ferro-carri-les de Tarragona á Barcelona y Francia, ha anunciado ya el servicio especial y extraordinario de viajeros con billetes de ida y vuelta de 2.ª y 3.ª clase á precios reducidos, que tendrá lugar desde las estaciones de sus líneas á la de Barcelona, con motivo de la festividad de San Pedro y para facilitar la visita á la Exposición Universal de aquella capital.

—Forman el Tribunal de oposicion á los Magisterios vacantes en esta provincia quedeben celebrarse en esta Capital en el próximo mes de Julio. los Sres. siguientes:

Para los niños,

- Don. Manuel Perez Claras
- » Joaquin de Espona
- » Ricardo Tena
- » Francisco Loperena
- » José Gumbau
- » Jaime Sagrera
- » José Dalmau

Para el de niñas.

- D. Manuel Perez Claras
- » Joaquin de Espona
- » Ricardo Tena
- » Antonio de Bordons
- » Pedro Pascuet
- D.ª Maria Esteve
- » Carmen Serrano.

SECCION DE ANUNCIOS.

A LOS SORDOS.

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo enviará su descripción gratis á quien lo desee. Dirigirse al Sr. NICHOLSON, 12, Preciados, MADRID. 5—52

TALLERES

DE IMPRENTA Y ENCUADERNACION

DE MANUEL LLACH.

Herrería Vieja, 5 y Mercaderes, 12.—GERONA.

SECCION DE IMPRENTA.

En dicha casa se imprime con prontitud, elegancia y economía, toda clase de PAPEL PARA CARTAS, SOBRES, TARJETAS, ESQUELAS, CIRCULARES, FOLLETOS, OBRAS, y todo lo perteneciente al ramo de la imprenta, pero que no ataque á la moral cristiana; todo á precios sumamente reducidos.

Tarjetas de visita á 6 reales el 100.

SECCION DE ENCUADERNACION.

Se encuadernan toda clase de OBRAS, FOLLETOS, DEVOCIONARIOS, SEMANAS SANTAS, etc., etc., todo á precios sumamente equitativos.

También se confeccionan toda clase de CARPETAS ó CARTERAS para conservar los expedientes, libros comerciales, libretas, etc.

SECCION DE JUGUETES.

Abundante y variado surtido para niños y niñas.

TARJETAS-SORPRESA PARA FELICITACION.

Abundante y variado surtido.

SURTIDO COMPLETO

FUEGOS ARTIFICIALES.

De venta en el establecimiento y depósito de materias explosivas, como pólvora y dinamita, de BENITO BOSCH, situado en las afueras de esta ciudad

En el mismo establecimiento, donde se expenden una infinidad de géneros á precios reducidos, su dueño ofrece al público sus exquisitos chocolates elaborados en el molino que tiene montado en la antigua casa de D. Antonio Moner, y cuyas excelentes cualidades recomienda el consumo que de ellos hacen los conventos, colegios, y muchísimas familias y establecimientos de esta capital.

En el propio molino se muele pimienta, canela y otras materias.

Despacho: CORT-REAL, 15.—GERONA.

8—15

LIBRERIA DE FRANCISCO GELI,

CORT-REAL, N.º 20.—GERONA.

Esta casa acaba de recibir un grande y variado surtido de estatuas de cartón-madera, de la reputada fábrica. *El Sagrado Corazon de Jesús*, de Ramon Puigmitjá y C.ª de Olot.

No dudo que atendida la solidez y buena confeccion de estas estatuas, merecerán la aceptación del público, y mucho mas por su gran baratura, pues como objeto de propaganda y para que sean al alcance de todos, se venden con un 50 por 100 de rebaja, sobre los precios que regían hasta el presente.

Los que deseen comprar alguna estatua, no se olviden de pasar antes por esta Librería, seguros de que quedarán satisfechos de la solidez, confeccion y baratura de esta imágenes.

Gerona: Imp. y Encuadernacion de M. Llach.